

La vida popular en las representaciones románicas de los menologios de Guadalajara



HEMOS estudiado los menologios o calendarios rurales, por considerar que son una clara unión de la vida popular y el arte. Nos hemos centrado en el de Beleña del Sorbe, provincia de Guadalajara, dada su proximidad a Madrid y su perfecto estado de conservación, a diferencia del menologio de Campisabalos, que, aunque representa los mismos temas, se encuentra muy deteriorado.

Beleña del Sorbe está situado en la vertiente norte del Henares, zona de paso de las corrientes artísticas que circulaban hacia el sur. Esta comarca empezó a repoblarse en el siglo XII, con la llegada de las órdenes militares que fueron las que introdujeron el románico. Posterior a esta fecha se llevaría a cabo la construcción de la iglesia, muestra del más puro románico rural. Las gentes de la aldea emprenden la construcción de su pequeña iglesia por sus propios medios animados por un espíritu sustancialmente comunitario. Esto no impide que en ocasiones llamaran a canteros franceses que hacían el papel de directores al frente de la comunidad.

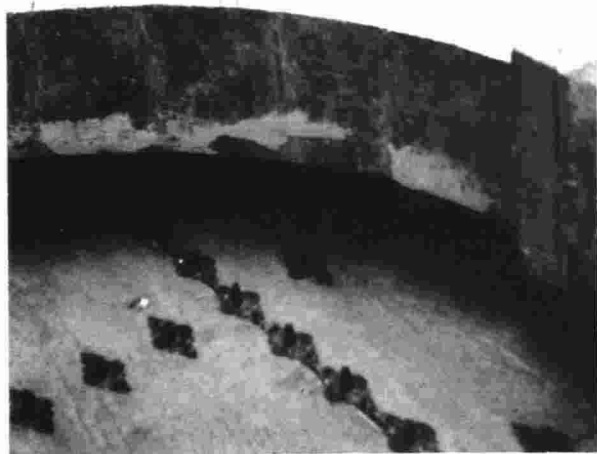
De la iglesia sólo se conserva la portada, gracias al pórtico que la precede. Esta consta de cuatro arquivoltas, de las cuales sólo nos interesa la más interior, por ser la que tiene el menologio. Entra en el ciclo de las representaciones románicas del calendario, derivadas, según Herrera Casado, de antiguos modelos griegos. Se apartan de toda simbología; cada dovella explica de

forma realista con una escena de contenido agrícola, ganadero, familiar, un mes del año.

La portada está constituida por 14 dovelas; la primera y la última forman parte del ciclo de las representaciones de los meses. En ellas se ha querido ver, respectivamente, el principio del bien y del mal. La primera figura que aparece es un ángel en posición frontal con el brazo derecho levantado apoyado sobre el hombro izquierdo, lleva las piernas cruzadas, nimbo y alas características.

En la última dovella aparece una cabeza de marcados rasgos negroides, forma arquetípica de representar al demonio. Alguien ha querido ver en esta ambivalencia de naturalezas que enmarca el paso de algo que termina, pero que vuelve a comenzar: una relación con el mito del dios romano Jano, que se solía representar como un joven de dos caras que encarna dos conceptos opuestos. Está considerado como el inventor de las puertas, y, por tanto, se ocuparía de abrir y cerrar el año. Para nosotras esta relación no está tan clara, ya que en otros menologios, nada lejanos del de Beleña, se representa al dios en su versión pagana, abriendo y cerrando las puertas de dos casetas; así lo vemos en las pinturas de San Isidoro de León, en la parte correspondiente al mes de enero. Así pensamos que el introducir estas dos figuras tiene más bien una intención de divinizar la vida cotidiana, de santificar el trabajo muy de acuerdo con el espíritu religioso medieval.

La vida popular en las representaciones románicas de los menologios de Guadalajara



En la segunda dovela, que corresponde al mes de enero, vemos a un hombre matando a un cerdo con un cuchillo largo. Esto nos plantea un pequeño problema, pues mientras todas las demás escenas representadas coinciden con los correspondientes meses en otros menologios, aquí y en el de San Isidoro de León, parece estar trastocado con el mes de diciembre, que nos presenta a un hombre sentado frente a una mesa bien servida.

Herrera Casado defiende la teoría de las trastocaciones de dichos meses apoyándose en el Libro de Aleixandre:

«Estava Don Janero a dos partes catando cerdado de cecinas, cepas acaireando tenía gruesas gallinas, estávalas asando estava de la percha las longanisas tirando.»

y

«Matava los puerdos Diziembre por la mañana, almorçaba los fijados por mortal de la lagaña...»

Además, la tradición popular que ha llegado a nuestros días generalmente sitúa la época de matanza antes de la Navidad. La importancia de esta faena en los zodiacos rurales no solamente estriba en cuestiones gastronómicas y económicas, sino quizá con más razón en el hecho de ser este acontecimiento motivo de reunión familiar, por ser una labor colectiva en la que toman parte incluso varias familias a la vez.

En la dovela correspondiente al mes de febrero aparece una figura que a nosotros se nos antoja extraña y de difícil explicación. Normalmente se interpreta como un hombre con capucha sentado en un banco, calentándose al fuego de una hoguera. Esta representación sería común a las de los demás zodiacos románicos y góticos de herencia bizantina, ya que el año comenzaba en el mes de marzo; febrero estaba asociado a lo viejo, como luego pasaría con el mes de diciembre en nuestro calendario. En San Isidoro de León, diciembre está representado por un viejo al fuego.

Por otra parte, en la iglesia de San Martín Sur-Loire hay una representación muy parecida que, según Eduard Lucie-Smith en su libro «The Erotism in the occidental Art», se podría asociar claramente a un juego de marcada índole erótica, llamado pet-en-gueule, o bien a un paisano orinando. Como estas dos interpretaciones no tendrían sentido en el menologio; las descartamos y sólo como algo anecdótico las mencionamos.

El mes de marzo está representado por una figura que poda con instrumento cortante de mango corto y hoja curva; parece tener un saliente en la parte opuesta a la curvatura, exactamente con la descripción de unas armas defensivas utilizadas en la Edad Media llamadas podaderas, por lo que nos resulta muy fácil pensar que también utilizarían éstas para la labor de la poda dada la escasez y poca variedad de instrumentos agrícolas de aquella época. Es corriente esta manera de caracterizar el mes de marzo, pues todavía hoy se realiza en este mes un tipo de poda. Como dice el refrán: «En marzo poda el ricacho y en abril el ruin.»

En la dovela del mes de abril aparece una mujer vestida y adornada con traje de fiesta, en las manos lleva ramilletes de flores y el suelo aparece florecido. Puede ser una figura simbolizadora de la primavera como algunos autores defienden, o la representación típica de las mujeres que aparecían en las procesiones con ofrendas votivas. Nos parece más posible la primera interpretación debido a que en el menologio de San Isidoro aparece una figura masculina portando en las manos flores también. Además, el mes de abril no se caracteriza por las procesiones.

En mayo aparece un jinete a caballo; con una mano sujeta las riendas y la otra está levantada, sin que sepamos a ciencia cierta qué es lo que sostenía. La interpretación ha sido muy discutida. El doctor Layna lo ve como el paseo de un señor feudal por los campos llevando en el brazo levantado un halcón desaparecido. Por otro lado, el señor Herrera Casado, apoyándose en estudios recientes de Henri Stein y Riehl, expone en un artículo publicado en el Glosario Alcarreño del 17-XI-73 que se trata de una representación derivada de la costumbre medieval de comenzar las campañas al final del invierno, cuando el guerrero siente renacer su espíritu militar junto con el revivir de la naturaleza que proporciona el forraje necesario para los caballos de batalla.

La vida popular en las representaciones románicas de los menologios de Guadalajara

La revista militar de las tropas romanas se llamó «campus martius», es decir, revista de Marte, de donde deriva el nombre de marzo, que era el mes en que se celebraba dicha revista, pero la carencia de forrajes en esta época todavía fría hizo a Pipino el Breve en el 725 trasladar a mayo el «campus martius». Desde entonces es en este mes cuando se asocia el sentimiento primaveral con el renacer del espíritu guerrero. De esta forma concluye Herrera Casado, «el papel del caballero no traduce una realidad social contemporánea como en los demás meses, sino que se limita a guardar fielmente una tradición artística». De aquí surgiría la costumbre de representar mayo bajo la forma de un guerrero, o en su lugar, por deformación, un cazador. De todas formas, la idea de unir este mes con las guerras se deja traslucir en los refranes populares: «Mayo, creciendo sus hierbas, genera horribles guerras.»

La faena representada como característica para el mes de junio es la de la escarda. En la dovela vemos una figura de hombre entre cereales que tiene un brazo levantado y en él lleva un ramo de algo que bien pueden ser cardos ya arrancados, flores o frutos; en el otro brazo tiene un instrumento estrecho, alargado que casi seguro es un escardador del mismo tipo que los utilizados en la actualidad. Asimismo la faena de la poda para los cereales se sigue efectuando en primavera, antes de que se desarrolle totalmente la planta cultivada.

Se ha querido ver en la actitud de este labriego alguna conexión con los ritos solsticiales en honor del sol, que era representado antiguamente por un cardo. En muchas regiones españolas, especialmente en las mediterráneas de muy marcadas influencias clásicas, encontramos pervivencias de estos cultos. Por ejemplo, las conocidísimas celebraciones de la noche de San Juan, con hogueras y fuegos artificiales.

Como imagen de julio aparece un segador cortando las mieses con la hoz. Es sorprendente encontrar aún en algunas regiones españolas gente que sigue empleando el mismo método rudimentario del siglo XII para segar. Además de este instrumento de trabajo figura como indicio del calor estival una jarra de barro con dos asas para la sed. El hombre lleva para protegerse del sol un gorro. Es el tiempo anhelado de la recolección: «Cuando julio llega, busca la hoz y limpia la era.»

En el mes de agosto se representa un labrador sentado en el trillo. Lleva en una de sus manos un látigo para azuzar a los bueyes uncidos de la misma forma que los representados, lo cual atestigua una vez más la pervivencia de formas arcaicas de trabajo en el campo. Sin embargo, lo normal es la sustitución de los bueyes por las mulas como animal de tiro y el yugo cornal por el yugular. El trillo, es decir, el tablón o tabloncillos ensamblados con trozos de pedernal duros y cortantes encayados en su parte inferior y el rodillo, es el mismo que aún se utiliza para efectuar la labor.

La faena se hace extendiendo la mies en las eras; por encima pasa el trillo arrastrado por los animales de rito quebrando y recortando las pajas para separarlas



luego del grano. A medida que el trillo va pasando por encima de la paja los trabajadores van detrás de él dando vueltas con horquillas al trigo para que el desgrane sea completo. Luego tiene lugar el aventado y el cribado, con lo que el grano queda limpio. (La urgencia del trabajo es tal, que únicamente en días como San Juan y San Pedro y la Virgen de Agosto se interrumpen las operaciones de la trilla y las que siguen a ésta.)

Septiembre se halla representado por la faena de la vendimia. Es cuando las uvas ya han madurado y el lagar está preparado. En la dovela se ve al labrador con un cuchillo cortando los racimos apretados para echarlos en un cuévano, exactamente igual a los que se siguen usando en la provincia de Guadalajara, mientras que en otras provincias se ha sustituido por espuertas de caucho.

En octubre, hecho y clarificado ya el vino, conviene para su mejor conservación trasegarlo del odre, hecho de pellejo de animal, a un tonel, donde pasa la invernada. El tonel, muy claramente esculpido, es el tradicional formado por duelas de madera sujetas por aros metálicos.

Noviembre es la época de la labranza. El campesino, con ayuda de una pareja de bueyes esculpida ingenuamente a vista de pájaro, ejecuta su labor (abre los surcos sobre los que depositará la semilla, reponiendo así la nueva cosecha). El arado, aunque está representado de una forma muy extraña, parece ser el conocido como arado romano. Es propio de regiones agrícolas de bajo nivel técnico, donde hay pocos animales de tiro, está mal difundido el metal y hay escasez de artesanos especializados. Tiene el inconveniente de arañar muy superficialmente la tierra y por eso cada cuatro o seis años hay que hacer un desfonde más profundo con la azada. Así al trabajo de los animales de tiro hay que añadir un enorme trabajo manual.

Como ya hemos mencionado el buey es el animal de tracción, considerado como clásico, aunque desde época muy antigua medieval se introdujera la mula por influencia francesa.



Referidos a la labranza en noviembre, recogemos varios refranes populares: «Siembra temprana o tardía haz en noviembre a porfía», o «A primeros de noviembre quien no sembró que no siembre.»

Por último, en diciembre vemos representado a un hombre sentado de frente ante una mesa y comiendo. Sobre la mesa cubierta con mantel aparece un frutero y en el otro extremo un cuenco cubierto con tapadera. Hay una relación directa con las fiestas de las Navidades, con cuya celebración tradicionalmente se deja de trabajar y se hacen reuniones familiares alrededor de banquetes.

CONCLUSIONES

Encontramos que hay una serie de rasgos comunes en todas las representaciones, como es la importancia que tiene en esta época el trigo y el vino, elementos esenciales y básicos en la alimentación que aparece en la mayoría de las dovelas. Hasta comienzos del siglo XIV se consideraban los demás manjares como accesorios y un lujo que muy pocos se podían permitir. La alimentación del hombre rural era deficiente y frugal y su economía agrícola se basaba en el cultivo de la vid y el trigo principalmente. La sociedad medieval era eminentemente rural y a esto se debe que las representaciones de los trabajadores se ciñan sobre todo a tareas del campo. Es una sociedad que surge al romperse el decorado urbano del Bajo Imperio Romano y así se comprende cómo encontramos y por qué restos de antiguas costumbres paganas.

Por otra parte, hay que destacar la poca variedad y pobre especialización técnica de los utensilios medievales. Es en el siglo XIV cuando la revolución científica e investigadora dará lugar a grandes descubrimientos y a un mayor perfeccionamiento en el logro de éstos.

Nos llama la atención la poca representación femenina que existe en los relieves. Quizá corresponde a la falta de participación de la mujer en los trabajos del campo, sobre todo en la zona de Castilla.

El hecho de que las tareas prosaicas aparezcan decorando estas iglesias rurales de eminente carácter co-

munitario, tiene la intención de santificar el trabajo ejecutado día a día a lo largo del año. Es un intento de sacralizar lo profano o, una vez más, se debe al espíritu narrativo y pedagógico del hombre románico, que ingenuamente esculpe lo que él cotidianamente vive.

Olga Anabitarte,
Lucía Gómez-Olazábal,
M.^a Dolores Gómez de Aranda y
Cristina Egido.

BIBLIOGRAFIA

- Francisco Layna Serrano: «La arquitectura románica en Guadalajara». II ed. Madrid, 1971.
- Julio Caro Baroja: «La vida agraria reflejada en el arte español». C.S.I.C., Madrid, 1949.
- Rodolfo Hinostroza: «El sistema astrológico».
- A. Kingsley Porter: «Spanish Romanesque Sculpture».
- Henri Stern: «Poesies et representations carolingiennes et byzantines del mois.»
- J. Gudiol Ricart y J. A. Gaya Nuño: «Ars Hispaniae». Historia Universal del arte hispánico. Arquitectura y escultura románicas.
- José Pijoán: «Summa Artis». Historia General del Arte. El arte románico, siglos XI y XII.
- Julio Caro Baroja: «Pueblos de España».
- Julio Caro Baroja: «Estudios de la economía antigua de la Península».
- Georges Duby: «Economía rural y vida campesina en el Occidente medieval». Península, agosto 1968.
- R. M. de Espejo y Becerra: «Almanaques meteorológico y agrónomo de España. 1968.